
La cena

Manuel Ulacia

Incendiados los azules
en constante movimiento,
chocan, pactan y se licuan.
Todavía un sol naranja
ilumina la terraza,
el albero del camino,
las copas de los cipreses,
la ciudad en la hondonada
—blanca marea de luces
que crece mientras la noche
hace más espeso el bosque.
Alrededor de la mesa,
los amigos cenan, hablan.
Asisten a doble fiesta:
la que ocurre allá en la bóveda
—celeste coreografía
en la que el día se fuga—
y la que el diálogo crea.
Entre el silencio de dos
palabras un grillo canta:
emanación de una estrella
que a lo lejos centellea.
Otra luz brilla en los ojos
de los que oyen y contemplan.
Eco del eco del eco,
la estrella, el canto y la llama,
se escribe solo el poema.